

Article

Tránsito y Llegada de Refugiados Judíos y Sobrevivientes del Holocausto a México, 1939-1960

DRA. YAEL SIMAN

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas
Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Resumen. Durante la Segunda Guerra Mundial, México mantuvo una política migratoria selectiva y restrictiva hacia el exilio judío. Si bien esta política no fue singular en la región, sorprende que a México llegó un colectivo de tan solo 2,000 refugiados. A pesar de ello México se volvió un hogar permanente para muchos exiliados. El análisis se centra en el relato de un sobreviviente del Holocausto -Bronislaw Zajbert- quien fue desplazado de su hogar en Lodz para ser enviado con su familia al gueto de esta ciudad y emigró primero a Venezuela y más tarde a México. Su experiencia oscilante entre lo móvil y lo fijo contrasta con la movilidad intensa de quienes se desplazaron en Europa hasta que lograron escapar del Nazismo. El viaje a Latinoamérica emerge como una vivencia convergente en tanto que México les ofreció en ambos casos la posibilidad de concluir su desplazamiento. Se trata de un estudio exploratorio que indaga cómo impactó la experiencia individual del tránsito la construcción de un hogar material y afectivo en México.

Palabras clave: Holocausto, México, migración, refugio judío, tránsito.

Abstract. During World War II, Mexico kept a selective and restrictive migratory politics towards the Jewish exile. Even though that politics was not singular in the region, it surprises that Mexico received only a group of 2,000 refugees. Despite this, Mexico became a permanent shelter for many refugees. The analysis focuses on the story of a survivor of the Holocaust -Bronislaw Zajbert- who was forced to move from his house in Lodz to be sent with his family to the ghetto of the city and emigrated first to Venezuela and later to Mexico. His experience swinging between the moving and the fixing contrasts the intensive mobility of those who managed to move in Europe to run away from Nazism. Their journey to Latin America emerges as a convergent experience while Mexico offered them in both cases the chance of finishing their displacement. It is an exploratory study that investigates how the individual experience of the transit impacted the construction of an affective and material home in Mexico.

Keywords: Holocaust, Jewish refuge, Mexico, migration, transit.

1. Introducción

En una carta enviada desde el barco Serpa Pinto rumbo al puerto de Veracruz el 6 de diciembre de 1941, Jerzy Halamski, miembro de la resistencia francesa Maki¹, escribió a Arieh Tartakover, funcionario del Congreso Judío Mundial (World Jewish Congress)²:

Distinguido y Estimado Sr. Dr. Le escribo la carta desde el barco que hoy está muy cerca del continente americano. El deseo se está cambiando por la realidad. Alrededor del 15 debemos llegar a México donde es destino de nuestra visa. Mañana llegamos a Cuba desde donde tengo la intención de enviar la presente...Salimos de Marsella el 28 de octubre a Casablanca. El 19 de noviembre estábamos sobre las olas del Atlántico...Estamos teniendo un muy buen viaje... Después de la tristeza...que sobreviví en el viejo continente, mis agotados nervios finalmente tienen un descanso. Bajo la influencia de las tranquilas olas del océano y el reflejo del sol...se crea una tranquilidad en el alma...³

En su carta, Halamsky representa el viaje como un interludio entre el espacio geográfico de salida (persecución), y el nuevo sitio de destino (refugio). México se volvió su lugar de acogida gracias a la visa que obtuvo para este país⁴, a pesar de la política migratoria gubernamental selectiva y restrictiva hacia el exilio judío durante los años treinta y cuarenta⁵.

Si bien otros gobiernos latinoamericanos también tuvieron una política de puertas cerradas⁶, México fue de los países que menos refugiados judíos recibieron durante la Segunda Guerra Mundial. Se estima que a América Latina llegaron alrededor de 100,000 refugiados judíos durante el nazismo. El número más elevado -entre 34.620 y 39.441- llegó

¹ J. Halamski se trasladó de Lodz a París antes de la guerra para estudiar periodismo en la Universidad Sorbonne. Ahí residió hasta la llegada del nazismo.

² Arieh Tartakover (1897-1982) fue un sociólogo, demógrafo y líder comunitario. Según datos proporcionados por Bronislaw Zajbert, su tío Jerzy fue estudiante de Tartakover en Lodz.

³ Carta enviada por Jerzy Halamski a Arieh Tartakover. Serpa Pinto. 6.XII.1941 (sic). México, J. Halamski, 1941-1946. The World Jewish Congress Collection. Series H, Subseries 1. Caja H242, Expediente 6. Agradezco al Sr. Bronislaw Zajbert por la traducción de esta carta del polaco al español.

⁴ No queda claro cómo logró Halamski obtener visas para él y su esposa dado que no tenía familia en México y, al parecer, su destino preferido era Estados Unidos. Dado su activismo en Francia, es muy posible que haya obtenido las visas mediante la intermediación de alguna organización política.

⁵ H. Avni, *The Role of Latin America in Immigration and Rescue during the Nazi Era (1933-1945): A Central Approach and Mexico as a Case Study*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1986; J. Bokser Liwerant, *Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigración*, en «Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies», vol. 20, nn. 39-40, 1995, pp. 13-38; Ead., "México en los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo," en Delia Salazar (ed.), *Xenofobia y Xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX: Homenaje a Moisés González Navarro*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Migración, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2006, pp. 379-415; D. Gleizer, *Unwelcome Exiles: Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*, Boston, Brill, 2014.

⁶ De acuerdo con Haim Avni, hasta la primera mitad de 1935, los países latinoamericanos provocaban poco interés en los refugiados judíos. América Latina se volvió una opción de refugio hasta finales de los años treinta, principalmente después del *Anschluss* y *Kristallnacht*. Hacia la segunda mitad de 1941, cuando los refugiados buscaban emigrar a donde pudieran, las posibilidades de llegada a Latinoamérica se habían reducido de forma importante por la guerra, la participación de Estados Unidos y la prevalencia de políticas migratorias restrictivas. Cfr. H. Avni, *Los países de América Latina y el Holocausto*, en Efraim Zadoff (ed.), «Shoá: Enciclopedia del Holocausto», Jerusalem, Yad Vashem y E.D.Z. Nativ Ediciones, 2004; P. von Zur Mühlen, "The 1930s: The End of the Latin American open-door policy" en Frank Caestecker, Bob Moore (eds), *Refugees from Nazi Germany and the Liberal European States*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2011, pp. 103-108.

a Argentina. Le sigue Brasil con 23.582 refugiados. Bolivia, Uruguay y Chile recibieron números similares (10.000 en Bolivia, 10.600 en Uruguay⁷ y entre 10.000 y 12.000 en Chile). Cuba recibió cerca de 11.000. Números más pequeños llegaron a Colombia (3.971) y Ecuador (3.200). México recibió solo cerca de 1.850 refugiados judíos, seguido en orden descendente por: República Dominicana 1.150, Paraguay 1.000, Panamá y Venezuela 600 cada uno, Perú 536, Costa Rica 321, Haití 150.

La excepcionalidad del caso mexicano en el escenario latinoamericano parece sorprendente por su cercanía a Estados Unidos y la capacidad que México tenía para recibir refugiados. México fue refugio de un exilio intelectual y político de izquierda proveniente de Alemania y Austria compuesto por judíos y no judíos. Además, México es un caso de contraste entre el exilio español y el exilio judío ejemplificado por la llegada en el vapor *Sinaia* de casi 1,600 refugiados españoles en 1939 y el impedimento para que del vapor *Orinoco* desembarcaran 21 refugiados judíos en 1938⁸. Sin embargo, a diferencia de países como República Dominicana y Bolivia, que fueron sitios de tránsito⁹, México se convirtió en destino permanente para muchos refugiados judíos y sobrevivientes del Holocausto. Si bien no existen investigaciones que muestren cómo se dio el proceso de construcción de hogar en este país receptor, y cómo lo impactó la experiencia individual de tránsito, este trabajo exploratorio pretende hacer un aporte en ese sentido.

Con base en la literatura sobre Holocausto sabemos que quienes durante la Segunda Guerra Mundial fueron obligados a dejar sus lugares de origen o residencia por la fuerza, vivenciaron el tránsito como una experiencia especialmente significativa. Dentro de esta población, algunos vivieron un desplazamiento forzado intenso, moviéndose de una localidad a otra hasta que lograron obtener visas de salida, tránsito y llegada. Otros se quedaron atrapados en Europa, viviendo el tránsito de distintas maneras. Sin embargo, todos fueron transeúntes, testigos, y narradores de persecución; desarraigo y abandono; refugio y sobrevivencia. Sus trayectorias de movilidad son una concatenación de vivencias marcadas por pérdida, violencia, y dislocación, un «itinerario acumulativo de paisajes y geografías traumáticas»¹⁰.

El tránsito fue corporal, afectivo y sensorial e incidió en la posibilidad de recrear un hogar vinculado con nuevas identidades¹¹. De acuerdo con los estudios de desplazamiento forzado, el ciclo de la persona desplazada se caracteriza por cuatro etapas: la salida, el tránsito, la llegada y el retorno¹². En lo que al colectivo judío que llegó a México refiere, el ciclo concluyó a su llegada, aunque hubo un pequeño grupo de refugiados y sobrevivientes que regresó a Europa o emigró a otros sitios, principalmente Estados Unidos. El

⁷ Las cifras estimadas para Uruguay y Bolivia incluyen personas que continuaron a Argentina, Chile y otros países, y probablemente están contabilizadas dos veces.

⁸ D. Gleizer, *Dos exilios, una memoria y un olvido*, en «Letras Libres. México: entre el asilo y el rechazo», n. 247, 2019, pp. 28-33.

⁹ M. Kaplan, *Dominican Haven. The Jewish Refugee Settlement in Sosúa, 1940-1945*, New York, Museum of Jewish Heritage, 2008; L. Spitzer, *Hotel Bolivia. The Culture of Memory in a Refuge from Nazism*, New York, Hill y Wang, 1998.

¹⁰ S. Gigliotti, *The Train Journey. Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2010, p. 5.

¹¹ T. Kushner, *Journeys from the abyss. The Holocaust and forced migration from the 1880s to the present*, Liverpool (UK), Liverpool University Press, 2017, p. 170.

¹² L. Rubio Díaz Leal, *Desplazamiento Interno Inducido por la Violencia: una Experiencia Global, una Realidad Mexicana*, Ciudad de México, ITAM-CMDPDH, 2014.

análisis de las historias individuales muestra la heterogeneidad de la experiencia y la necesidad de concebir al tránsito tanto externo como interno.

En relación con el tránsito es indispensable considerar términos como refugiado, desplazado, inmigrante, víctima y sobreviviente, aun cuando sus significados siguen fluctuando¹³, incluyendo referentes del pasado y nuevos códigos legales, políticos y culturales. Este trabajo distingue entre refugiado y sobreviviente por el valor heurístico que ofrecen estas categorías en cuanto a la experiencia particular de persecución, violencia y tránsito del sujeto judío desplazado. Refugiado es quien huyó de su lugar de origen o residencia durante la guerra, y sobreviviente es quien vivió y sobrevivió el Holocausto en Europa. Sin embargo, testimonios y memorias de refugiados y sobrevivientes judíos que llegaron a México dan cuenta de realidades mucho más complejas, así como de significados traslapados que no siempre coinciden en sus imaginarios.

2. Metodología

Este análisis se centra en el relato de un sobreviviente del Holocausto que fue desplazado de su hogar en Lodz para ser enviado con su familia al gueto de esta ciudad y que después de la guerra emigró a Venezuela y más tarde a México. Tomo como referente este caso por su contraste con el grupo de refugiados judíos en tránsito durante la guerra. El caso de Bronislaw Zajbert (a partir de ahora, Broni) se desvía del patrón más común porque sobrevivió durante casi cinco años con su familia en el gueto de Lodz¹⁴. A diferencia de la mayoría de las víctimas judías de este gueto, la familia de Broni no fue deportada a Chelmno o Auschwitz, tampoco en el período intenso de deportación de septiembre de 1942 o durante la liquidación del gueto en agosto de 1944. Broni vivió el tránsito como una experiencia oscilante entre lo móvil y lo fijo, mientras que los refugiados judíos vivieron una movilidad intensa durante la guerra. Ambos encontraron en México un hogar y la posibilidad de concluir su desplazamiento.

El trabajo se basa principalmente en el análisis de historia oral; contempla un conjunto de testimonios contenidos en Visual History Archive (VHA), USC Shoah Foundation, un testimonio de la colección de historia oral USHMM, dos memorias publicadas, una bitácora personal, una memoria no publicada y varias entrevistas realizadas por la autora con Bronislaw Zajbert entre 2017 y 2020. Esto último nos ha permitido explorar la experiencia del tránsito con el sujeto que la vivió, un tema mucho menos abordado en sus testimonios previos¹⁵. Es importante señalar que la aproximación metodológica del trabajo no es rígida en un sentido temporal o espacial dado que el tránsito conecta distintos momentos y geografías a través del sujeto desplazado.

¹³ Sobre una discusión de la historia conceptual de estos términos; Cfr. A. Bothe, M. Nesselrodt, *Survivor: Towards a Conceptual History*, en «Leo Baeck Institute Yearbook», vol. 61, 2016, pp. 57-82.

¹⁴ Después de que el gueto de Lodz fue liberado por el ejército ruso en enero de 1945, Broni regresó con su familia a su vivienda originaria en Lodz, algo excepcional en el contexto de posguerra. De acuerdo con Peter Hayes, sobrevivieron únicamente 877 judíos en el gueto de Lodz, habiendo llegado a haber cerca de 163,000 en su momento de mayor hacinamiento; Cfr. P. Hayes, *Why? Explaining the Holocaust*, New York-London, W.W. Norton & Company, 2017, p. 183.

¹⁵ En general, el tránsito ha sido menos estudiado que otros aspectos del Holocausto; Cfr. S. Gigliotti, *Op. cit.*

3. La salida forzada del hogar

Históricamente, en distintos países del mundo, el desplazamiento «ha sido una estrategia de supervivencia de individuos, familias y/o comunidades enteras victimizadas y aterrorizadas»¹⁶. Este fenómeno, producido por violencia, ha provocado que las personas desplazadas se encuentren en condiciones de extrema vulnerabilidad debido a la falta de protección física, la pérdida de seres queridos, patrimonio y vínculos sociales, y la falta de medios de subsistencia¹⁷. Esto se agudiza cuando detrás de la persecución y la violencia existe una intencionalidad genocida. Así fue durante el Holocausto, cuando refugiados judíos y sobrevivientes se vieron obligados a huir de sus hogares a causa de la guerra, la persecución racial, y la violencia. Hubo los que se fueron solos, otros lo hicieron en caravana familiar. Una serie de eventos detonaron su salida mientras que el mecanismo expulsor fue el miedo. Broni recuerda que el traslado de su familia al gueto fue gradual. Después de que los nazis anunciaron la creación del gueto en 1939, los padres de Broni buscaron un lugar donde vivir. “Poco a poco” llevaron objetos esenciales como ropa, vajilla, jarrones, todo lo que su madre podía transportar debajo de la carriola de su bebé, Ignacio¹⁸. Sin embargo, fue la visita de un oficial alemán a la vivienda de los Zajbert lo que provocó su traslado final al gueto. Aun cuando Broni recuerda la salida y el regreso a casa, ambos trayectos emergen como memorias sintéticas. Quizás se debe a que la distancia entre su vivienda y el gueto era muy corta y, por ello, sin sucesos notables. Es posible que también se deba a que en sus memorias de victimización y supervivencia, fue el gueto, no el tránsito, lo que tiene mayor peso. Esto contrasta con las descripciones detalladas de los traslados de los refugiados judíos durante la guerra. En el caso de la familia Wolfowitz, la guerra los llevó a trasladarse de París a su casa de verano en Normandía. Sin embargo, fue el bombardeo alemán de la refinería petrolera Desmarests, en el Havre, a unos 30 km de Cabourg el 11 de junio de 1940, lo que llevó a los Wolfowitz a dejar Normandía para irse al sur de Francia, la zona no ocupada¹⁹.

El desplazamiento forzado resultó en ambos casos en pérdidas patrimoniales. Danielle Wolfowitz recuerda que al dejar su casa de verano en Normandía, se llevaron un poco de ropa y unos cuantos objetos: cubiertos de plata, pieles y joyas. Se trasladaron ocho personas en un automóvil para cinco pasajeros. «El coche iba protegido por un colchón sobre el techo, para protegernos de los bombardeos que empezaban a multiplicarse. La Nena (tía de Danielle) manejaba. La casa quedó al cuidado de una ama de llaves...»²⁰. Broni recuerda la pérdida dolorosa de su canario el cual tuvo que entregar a una mujer que trabajaba en la fábrica de su papá en Lodz porque los alemanes prohibieron que los judíos tuvieran en el gueto mascotas, radios, abrigos de pieles de mujer y cualquier otra cosa de valor. «Mis papás me prepararon días antes diciéndome que tendríamos que dejar el canario, mi primer mascota; que no podríamos llevarlo al gueto... A mis seis años de edad, esa fue la primera vez que sentí un profundo dolor por mi pérdida, porque este canario era mío...

¹⁶ L. Rubio Díaz Leal, *Desplazamiento Interno Inducido por la Violencia: una Experiencia Global, una Realidad Mexicana*, Ciudad de México, ITAM-CMDPDH, 2014, p. 14.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ B. Zajbert, 20 marzo 1996, Ciudad de México, código 12644.

¹⁹ D. Wolfowitz, *El Hombre Silencioso*, México, sin editorial, 1999, p. 56.

²⁰ *Ivi*, p. 62.

Primer sentir de una pérdida, después sentí muchas»²¹. Estas pérdidas junto con lo que pudieron llevarse de casa impactarían sus traslados posteriores.

4. El Tránsito: entre lo móvil y lo fijo

En *The Train Journey. Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*, Simone Gigliotti analiza las deportaciones en trenes desde localidades fijas de persecución, incorporando el tránsito como experiencia central de Holocausto²². Este trabajo se basa en la concepción de Gigliotti y entiende el tránsito como el conjunto de vivencias móviles que suceden entre dos espacios fijos: el de salida y el de llegada. Para refugiados y sobrevivientes judíos del Holocausto, el tránsito fue vivido como una condición de extrema vulnerabilidad y resiliencia; como un quiebre y transformación continua de los referentes previos de convivencia y normalidad. Estas vivencias fueron impactadas por la subjetividad del desplazado como por la condición objetiva de movilidad constante, o la experiencia oscilante entre lo móvil y lo fijo.

Broni describe cómo fueron unos trabajadores de la fábrica de su padre, León, quienes lo ayudaron a llevar al gueto las pertenencias familiares durante la noche. Ellos se fueron a pie al día siguiente. A su llegada, Broni y su familia vivieron en la cocina de un apartamento en Limanowskiego 40 que tenía tres cuartos y un baño. Ahí se establecieron durante casi cinco años. Quizás por la duración prolongada de su estancia en esta cocina, o porque era un espacio familiar en el cual Broni se sentía protegido, lo llamó su “hogar”. Esto contrasta con los relatos de refugiados judíos durante la guerra y la ausencia en ellos de la noción de un hogar. En su huida desde Amberes, la familia Silberstein se trasladó 26 veces. Seis de sus integrantes recorrieron 3,858 km en Bélgica y Francia hasta que lograron embarcarse en Marsella con destino a México el 15 de mayo de 1941. Atravesaron por La Panne, Bélgica; Broy-les-Dunnes; Dunquerque; Wormodth; Amiens; Beauvois; París; Chamecy; Limoge; Cognac; Royan; Amberes; y Marsella vía Bourdeaux. La duración en cada localidad varió, entre 3 días y 3 meses²³. Todas ellas, sin embargo, son recordadas como lugares de paso o estancias temporales. Hoteles, albergues, parques y estaciones de tren emergen como infraestructura material de sobrevivencia durante el tránsito. Aun cuando en su momento parecieran espacios fijos de normalidad, pronto se volvieron recuerdos efímeros dada la intensidad de la movilidad posterior.

Los nazis fijaron los contornos espaciales del gueto de Lodz el 1 de mayo de 1940 al hacerlo totalmente hermético. Para Broni, llegar al gueto significó la reducción del “área” en la que podía “desplazarse”; esta zona -*Baluti*- era totalmente “desconocida” y “peligrosa”. Su rutina cotidiana se redujo a lo que podía hacer en la cocina: estábamos «encimados, sin poder movernos a gusto, sin... tener espacio»²⁴. Esto contrastaba fuertemente con su vida anterior: «...Después de tener mi cuarto para mí solo y mi casa, un pasillo de 11

²¹ B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), Ciudad de México, 2020.

²² Hasta ese momento los guetos y campos fueron estudiados como las localidades principales de sufrimiento y memoria para las víctimas. Entre los sobrevivientes del Holocausto que inmigraron a México, muchos de ellos fueron deportados a campos. Sin embargo, este artículo no incluye sus experiencias.

²³ Agradezco a Deborah Silberstein por compartirme la bitácora de su tío, Jacques Silberstein.

²⁴ B. Zajbert Bronislaw, 5 abril 2017, Ciudad de México, <<https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn563198>>, consultado el 15 de octubre de 2020.

metros donde yo andaba en bicicleta, me quedaría recluido en lo que era equivalente a la cocina de mi departamento...». Sin embargo, creía que no duraría “mucho”; y aunque significó la pérdida de su “libertad”, en ese momento de su infancia, «no lo entendía bien»²⁵.

Después de un tiempo, Broni trabajó en una de las fábricas del gueto, incorporando un nuevo traslado en sus rutinas diarias. Sin embargo, cuando los nazis decidieron achicar el gueto, el alcance espacial de sus actividades se limitó aún más, acostumbrándose a una “nueva forma de vivir” que afectó su actividad física, no la mental: «Desde que ingresé al gueto, mi movimiento físico era limitado. Básicamente consistía en mis traslados cotidianos de mi casa al trabajo y de regreso. Con el gueto aún más chico, mis traslados se redujeron incluso más. Sin embargo, nunca perdí mi capacidad de imaginar o pensar; es decir, mentalmente seguí activo. Siempre me recordaba de mi casa antes de la guerra y el camino que recorrimos para llegar al gueto»²⁶. La escenografía del horror recurrente es representada por Broni como un aspecto fijo de “paisaje” del gueto: «en la temporada de frío en el gueto, cuando iba al trabajo, veía cuerpos en la calle congelados, envueltos en una sábana. Gente que moría en la noche y los sacaban a la calle para que se los llevara el servicio de salud... Al principio cuando veía los cuerpos me daba miedo, trataba de alejarme de ellos lo más posible, después, tristemente, se volvió la rutina. Los cuerpos eran parte del paisaje del gueto. Con el paso del tiempo, prácticamente no me daba cuenta que ahí estaban»²⁷.

A diferencia de Broni, aldeas, ciudades, montañas y caminos aparecen en los relatos de los refugiados durante la guerra como aspectos de un paisaje geográfico y social en continuo movimiento. Aun cuando en ellos están los rastros de bombardeos, hordas de gente en búsqueda de refugio, cuerpos y caballos muertos en los caminos²⁸, el horror coexiste con el clima y la belleza de los paisajes. Danielle Wolfowitz recuerda que cuando su familia decidió salir del Paso de San Ignacio, que estaba en la zona ocupada, llegaron a Oléron Sainte-Marie, «pequeña ciudad con largo nombre, tierras adentro». Al conocer que ahí todo escaseaba “debido al flujo de refugiados”, se trasladaron esa misma tarde a Tarbes, «ciudad de 25,000 habitantes, capital de la provincia de los Altos Pirineos. Allá pasamos cinco días que se nos hicieron eternos por el mal alojamiento y el calor espantoso. Mis padres trataban de encontrar la manera de salir de Francia. En vano»²⁹.

En el área de Lodz donde se estableció el gueto habitualmente vivían 40 o 50 mil personas, sin embargo, en el gueto llegaron a habitar alrededor de 163,000. Esto provocó hacinamiento, epidemias, y hambruna. Broni recuerda siempre tener miedo y hambre. «Si tenías un pedazo de pan te sentías feliz»³⁰. En este contexto extremo y “anormal”, las vivencias traumáticas eran las que oscilaban entre la deportación (lo móvil hacia el campo) y la sobrevivencia (lo fijo en el gueto):

...los alemanes comenzaron a exigir...más gente para los transportes de trabajo... En una de estas inspecciones, tocó el edificio en el que vivíamos...mis papás decidieron salir al patio pero sin llevar-

²⁵ B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), cit.

²⁶ Entrevista con Bronislaw Zajbert, *Op. cit.* Fragmento de las memorias no publicadas de B. Zajbert, reproducido en este texto con autorización del autor.

²⁷ B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), cit.

²⁸ Sobre esta idea de estar continuamente escapando véase, Kusher 2017, p. 186.

²⁹ D. Wolfowitz, *Op. cit.*, p. 65.

³⁰ B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), cit.

nos a mi hermano y a mí... decidieron meternos en el tinaco que estaba en la azotea del edificio... Yo estaba consciente que si se llevaban a mis papás, nadie sabría que estábamos ahí, y el tinaco permanecería cerrado. Situaciones como esta me hacían pensar en la posibilidad de morir... El agua helada me llegaba a la cintura. Por momentos, mi hermano estaba en mis hombros. No se qué tanto era por tenerlo a él, ayudarlo, o yo sentir alguien conmigo... Estuvimos ahí una hora y media o dos; me pareció una eternidad. Era un tanque de cemento cuadrado. Estaba oscuro, sentí frío, miedo, sin saber cuánto tiempo iba a pasar ahí y si iba a salir en algún momento. Yo ya tenía entonces 11 o 12 años. Ya sabía lo que eran las redadas³¹

Los refugiados vivieron el tránsito como experiencia traumática en tanto enfrentaban la necesidad constante de escapar, la posibilidad de la denuncia, la inseguridad de los caminos, el rechazo de las autoridades en los cruces fronterizos³², la carencia de alimentos y el hambre. Maurice Rubinstein, quien huyó con su familia de Amberes en 1940 y se desplazó en Bélgica, Francia y Suiza, recuerda haberse preguntado una y otra vez: «¿Qué va a pasar? ¿A dónde vamos? Esta era la tarea diaria, el miedo continuaba. ¿Qué vamos a hacer?...Éramos como animales a los que se cazaba...»³³. Esta sensación de vulnerabilidad extrema es expresada por Jacques Silberstein, quien, al igual que Maurice, huyó de Amberes ante la invasión alemana:

Tres días después de la invasión alemana, el 13 de mayo (1940), nos fuimos de Amberes...Después de haber empacado 1/1000 de nuestra propiedad nos fuimos a La Panne, pero nos quedamos tres días cuando escuchamos sobre la derrota de Holanda y nos fuimos a Francia...caminamos por más de dos horas arrastrando nuestro equipaje. Cerca de las dos de la tarde atravesamos la frontera y llegamos tarde a Broy-les-Dunnes. Pudimos encontrar un hotel. Al día siguiente, temprano en la mañana, rentamos dos autos que nos llevaron a Dunquerque...Mi padre visitó al cónsul británico para ver si podía darnos documentos para Inglaterra. Dado que rechazó nuestra petición, decidimos ir al interior de Francia...fuimos a la estación...(Amiens) Mi padre y un primo mío fueron a buscar un automóvil...una tarea muy difícil en esos días por la gran cantidad de refugiados...una señal de alarma nos dijo que aviones hostiles se acercaban...Primero quisimos escapar por miedo de que la estación fuera el objetivo de la aviación alemana pero un oficial francés nos calmó...podíamos escuchar fácilmente las explosiones de las bombas...decidimos esperar a que mi padre y primo regresaran. Después de ¾ horas de agonía, vi a mi padre...³⁴

Danielle, una mujer adolescente judía francesa, recuerda una “realidad desoladora” con interludios de “esperanza” lo que la ayudaba «a soportar el dolor y la ira...al ver pasar tropas y oficiales alemanes en el camino...»³⁵. El silencio y el olvido fueron algunas de las respuestas de adolescentes como Bruno Schwebel ante estas jornadas traumáticas:

...Mientras esperábamos la oportunidad de reservar asientos en uno de los trenes que viajaban dos veces al día, fuimos de banca en banca en los parques de la ciudad...debíamos ahorrar para el viaje. Recuerdo una atmósfera casi translúcida con mucho sol, lo que nos daba una vista clara de la montaña que intentábamos cruzar. Nos alertaron que agentes de la Gestapo estaban en el pueblo. Los eventos de esos días intensificaron las brechas en mi memoria. Mi madre y hermano me dijeron

³¹ *Ibidem*.

³² M. Kaplan, *Hitler's Jewish Refugees: Hope and Anxiety in Portugal*, New Haven, Yale University Press, 2020.

³³ M. Rubinstein, 12 junio 1998, San Diego (CA), código 43632.

³⁴ J. Silberstein, *Bitácora*, sin fecha, archivo personal.

³⁵ D. Wolfowitz, *Op. cit.*, p. 64.

después que fuimos a Canfranc varias veces y fuimos devueltos por los guardias fronterizos, españoles y franceses. Pero no tengo recuerdos de esos viajes.³⁶

No obstante, en las bitácoras del tránsito aparecen algunos momentos de alegría que contrastan con la ansiedad y la angustia vividas. Bruno Schwebel recuerda su llegada a la estación de tren en Lisboa en donde fueron recibidos con lágrimas y abrazos por Max Diamant, el amigo de su padre Theodoro. En el cuarto de “Residencia Roma” celebraron, contaron bromas y rieron. «No habíamos reído durante mucho tiempo. Lisboa destilaba calma y calidez, un bálsamo para la mente y el cuerpo»³⁷.

El tránsito conllevó nuevos encuentros, incluso en el gueto. Broni recuerda que a su llegada al gueto de Lodz se encontró por primera vez con los judíos más pobres que habitaban en esa área de la ciudad. Posteriormente, tendría encuentros con judíos de distintas nacionalidades. Aun en el gueto, se mantuvieron como grupos separados:

Al gueto, alrededor de la misma época, trajeron transportes de judíos desde Alemania y Austria. No convivíamos mucho con ellos. El contacto era mínimo. Quizás porque se veían bien alimentados y con buena vestimenta. Yo creo que los habitantes del gueto los recibimos igual que a nosotros nos recibieron los judíos de *Baluti*, con desconfianza, envidia, desprecio. Quizás los veíamos como burgueses. En cambio, nosotros éramos “esclavos”. A los judíos húngaros los trajeron al gueto casi al final y casi inmediatamente los re-embarcaron a lo que posteriormente supimos fue Auschwitz...³⁸

Por su parte, los refugiados se conectaron con historias y culturas locales. Danielle Wolfowitz recuerda su llegada a la estación termal de Bagnères-de-Bigorre, la cual era famosa desde la época de los romanos «por sus extraordinarias aguas termales». Era la subprefectura del Departamento de los Altos Pirineos, con 9,000 habitantes, una ciudad «pequeña y pintoresca», «acurrucada a los pies de la majestuosa cordillera de los Pirineos que separan Francia de España. Estaba rodeada de inmensos bosques de pinos, encinos, castaños y gran variedad de otros árboles que en otoño la adornaban con la sinfonía maravillosa de sus hojas de todos colores...» Con autorización del dueño, se establecieron durante 14 meses en el Hotel Frascati, desde donde intentaron conseguir visas para México en vano³⁹.

5. El viaje

En los relatos de refugiados y sobrevivientes judíos los medios de transporte fueron instrumentales en sus rutas y posibilidades de escape: camiones, trenes, automóviles, recorridos a pie, y el vapor. Después de sufrir persecución y desplazamiento, refugiados judíos y sobrevivientes del Holocausto encontraron en el viaje a México una pausa entre la violencia y la calma. Para ellos, el viaje fue un alivio entre la falta de libertad y la posibilidad de encontrar un nuevo hogar lejos de Europa. Broni recuerda el trayecto desde Lodz, París

³⁶ Traducción del inglés al español realizada por la autora. Bruno y su familia iban de Montauban a Pau para de ahí viajar en tren a Canfranc, estación fronteriza en los altos de los Pirineos. B. Schwebel, *As Luck Would Have It. My Exile in France and Mexico. Recollections and Stories*, Riverside (CA), Ariadne Press, 2004, p. 93.

³⁷ *Ivi*, pp. 97-98.

³⁸ B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), cit.

³⁹ D. Wolfowitz, *Op. cit.*, pp. 65-66.

y Nueva York como un cúmulo de “experiencias nuevas” y la posibilidad de recuperar “la libertad de movimiento”, lo cual contrastaba con todo “lo pasado”. En el barco Monte Falcon, el cual salió de Serburgo, Francia a Nueva York, Broni tuvo la experiencia, como niño, de ver por primera vez el mar. Las y los adolescentes recuerdan el viaje por sus bailes y cantos en cubierta, y por la posibilidad de formar nuevas amistades.

La duración del viaje, la clase en la que iban (usualmente tercera), la comida y el clima son indicadores simbólicos y sensoriales del trayecto. Lo que cambia en sus relatos es el puerto de salida y el itinerario de viaje. Bruno Schwebel se embarcó con su familia en el *Nyassa* el 28 de enero de 1942 en Lisboa. El vapor hizo paradas en Casablanca, las Bermudas, Havana, Veracruz y Sto. Domingo. La familia Silberstein salió de Marsella el 15 de mayo de 1941, haciendo ocho paradas en ruta a México: Orán, Casablanca y Campo Sidi el Ayachi en Marruecos, Casablanca, Puente Delgado, Hamilton, Trujillo, Habana y Veracruz el 13 de diciembre de 1941⁴⁰. El viaje fue también una experiencia intercultural: después de dejar Norfolk en Estados Unidos, y fascinados por los barcos de guerra y las banderas americanas, llegaron los Schwebel a Havana. Bruno recuerda: «Aquí experimenté el calor tropical por primera vez. Vendedores de todo tipo intentaban hacer negocio... Negociaban las sumas de dinero ruidosamente; algunos pasajeros subieron piñas, plátanos, y otras frutas tropicales en canastas... Era un ambiente relajado, lleno de risas... muy contrastante con Norfolk, gris y belicoso⁴¹. Sin embargo, aun en tránsito a la libertad, refugiados y sobrevivientes evocaban imágenes de lo vivido en Europa: «El viaje a las Bermudas tomó más de dos semanas. Fue ese un tiempo de preocupación, la mayor parte lo pasamos en un océano turbulento. Una mañana, un periscopio apareció a la distancia. ¿Un submarino alemán? Nunca lo supimos...El *Nyassa* había apagado todas sus luces para no ser confundido por un buque de guerra...Habían razones para tener miedo porque las acciones alemanas eran impredecibles, especialmente dado el hundimiento, en septiembre de 1939, del barco inglés S.S. Athenia, con más de mil civiles a bordo...»⁴².

Refugiados y sobrevivientes conocían muy poco sobre México, país que ocupaba un lugar en su imaginación. Bruno Schwebel no sabía qué imaginar. «Al respecto debo haberme sentido como uno de los grandes descubridores, con expectativas que no debieron de ser muy distintas a las de un Cortés o de los primeros Vikingos en América. Nociones de pistolas, de caballos e Indios con enormes sombreros me habían cautivado, que era lo que la mayor parte de los europeos conocía sobre las culturas de otros continentes con las que había tenido poco contacto...»⁴³. Únicamente su llegada a México se volvería una realidad concreta.

6. La llegada a México

En los años treinta y cuarenta México atravesaba por desarrollo económico y estabilidad política. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el gobierno mexicano sostuvo una política migratoria restrictiva hacia el exilio judío. Muestra de ello es el propio

⁴⁰ J. Silberstein, *Bitácora*, sin fecha, archivo personal.

⁴¹ B. Schwebel, *Op. cit.*, p. 103.

⁴² *Ivi*, pp. 102-103.

⁴³ *Ivi*, p. 101.

recorrido de Broni quien vivió en Lodz hasta 1946, cuando el comunismo y el creciente antisemitismo, así como la insistencia de su tío materno Jerzy, residente en México, llevaron a su familia a emigrar desde Polonia vía París y Nueva York. Su tío intentó conseguirles visas para México, sin embargo, terminaron inmigrando a Venezuela en 1947. Una investigación en curso examina las razones por las cuales un pequeño colectivo judío inmigró a México, mientras que otros, como Broni y su familia, nunca pudieron hacerlo. Rebeca y David Rubinstein intentaron arreglar los documentos para el resto de la familia que se quedó en Europa, sin embargo, el hombre que les ayudaba con estas gestiones en México, «un abogado», era «un ladrón», les decía «que volvieran al día siguiente y al día siguiente» hasta que «todo estuvo cerrado. Ya no pudimos traerlos». Cuando terminó la guerra, David continuó con estas gestiones logrando traer a su padre y hermanos. Rebeca Tauber recuerda que en México no habían muchos refugiados porque «México no los dejaba entrar. Quienes lograron entrar era gente con dinero y que podían dar mordidas para su ingreso...»⁴⁴.

Posiblemente por el choque entre la cultura europea originaria y la nueva cultura de llegada, así como por el contraste entre lo vivido en Europa y el nuevo comienzo en el país receptor, las primeras impresiones de estos recién llegados destacan en sus relatos. Rebeca Tauber recuerda haberse sentido muy contenta a su llegada a México por encontrarse en un «país libre», por estar de «este lado del océano, lejos de los alemanes. Por estar de nuevo con mi familia»⁴⁵. Para algunos, el desembarco fue, simultáneamente, difícil e inolvidable. Después de cinco semanas en altamar, Bruno Schwebel escuchó a alguien gritar:

¡Veracruz adelante!...Era de noche y, efectivamente, uno podía ver las luces del puerto a la distancia. Se pararon los motores. El mar estaba muy calmado, en contraste con nuestros nervios...Poco después, un fuerte viento con lluvia llegó, mi primer *norte* en México. A la mañana siguiente, entramos al puerto...lleno con gente que saludaba. Conforme nos acercamos escuchamos más claramente los gritos y a los músicos típicos mariachis y jarochos. Nuestra recepción fue inolvidable. La gente intentaba reconocer a los parientes o amigos y lanzaban gritos de bienvenida. Nunca antes había experimentado un llanto tan contagioso. Pero a nosotros los pasajeros aún no nos habían dado permiso para desembarcar. ¿Habían problemas con las autoridades? ¿Se repetía la tragedia del St. Louis? Tomó un día más hasta que pudimos desembarcar. Fuimos recibidos por los representantes de varias organizaciones de ayuda. No hubieron dificultades con las formalidades. Agregaron otro sello a nuestro documento de viaje: 'Secretaría de Gobernación México. Asilado político. 3 de Marzo de 1942'⁴⁶

Las descripciones de los paisajes del lugar de llegada reflejan que la movilidad del viajero no concluyó aun en México. A la vez, sin embargo, son referentes afectivos de un nuevo comienzo:

...Después de un poco de tiempo, la vista se amplió y vimos planicies amplias, plantaciones de plátanos, árboles de mango y una profusión increíblemente densa de hojas, rebaños de ganado de zebu...Quisiera creer que mi amor por la campiña alrededor de Veracruz, el cual se quedaría conmi para el resto de mi vida, nació de estas primeras impresiones⁴⁷

⁴⁴ R. Tauber Rubinstein, 10 diciembre 1997, San Diego (CA), código 36063.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ B. Schwebel, *Op. cit.*, p. 104.

⁴⁷ *Ivi*, p. 105.

Para Danielle Wolfowitz, el “acogedor” y “alegre” puerto de Veracruz, así como el paisaje “verde” del estado, contrastaban con las “zonas polvorrientes” de los caminos hacia la ciudad de México, lo cual “hizo mella” en su “ánimo”. Aun cuando “atterizaron” en la lujosa y espaciosa casa de sus tíos Wolfowitz, Danielle la recuerda como carente del “encanto” de su departamento en París. Danielle, quien vivió su desplazamiento en Francia como un “exilio” en su propio país que la hizo sentirse “en tierra lejana”, expresa que México se convirtió en lugar de residencia y hogar. A pesar de ello, recuerda el comienzo como un nuevo desarraigo de su cultura original:

A los pocos días de nuestra desconcertante llegada, nos inscribieron en el Liceo Franco-Mexicano, de donde nos sacaron dos meses después para enviarnos al Colegio Americano...para mí ese ingreso resultó ser un nuevo desarraigo, que pronto se convertiría en trauma...tenía que sufrir sarcasmos al hablar este idioma...A ello se sumaban las reflexiones ofensivas provocadas por mi ingrato aspecto físico...me encontraba extraviada en un *no man's land* donde todos los valores estaban trastocados...Me ayudaron mucho en esos años la belleza de muchos lugares de México y su maravillosa música...Me interesé por la historia de México y sus costumbres...⁴⁸

Broni recuerda su llegada a Caracas como «...algo completamente diferente, desconocido...la gente, el idioma. Del aeropuerto a la ciudad era una carretera...peligrosa...Llegamos al centro de la ciudad de Caracas...veníamos de Nueva York ... (en Caracas) calles angostas, sin edificios grandes...clima desconocido, un calor infernal, mes de julio...»⁴⁹. Al llegar a Venezuela, nadie fue a recibirlos al aeropuerto. Vivieron en una pensión. Broni menciona que como él, llegaron otros inmigrantes europeos a Venezuela en la posguerra. Esta apertura venezolana contrasta en sus recuerdos con la política de puertas cerradas de México. En relación a la composición étnica de la población local, Broni recuerda que eran de «leche a café negro...Todos los tonos»⁵⁰. Aun a pesar de que su intención inicial era llegar a México, para su padre, lo prioritario era establecerse con su familia, después de varios meses de estar como “gitanos”⁵¹.

Para refugiados judíos y sobrevivientes del Holocausto, la llegada a América Latina representó la posibilidad de reconstruir lo que el tránsito quebró. Recrear hogar se dio por vías materiales y concretas -como el tener una vivienda, trabajar, estudiar, crear patrimonio y familia- y por rutas afectivas e identitarias que les permitieron desarrollar un sentido de pertenencia. Sobre su llegada y adaptación exitosa a Venezuela, Broni recuerda:

A nuestra llegada a Caracas, el compromiso de Joint con nosotros terminó. Ahí empezamos una nueva vida a partir de 1947...Mis padres trabajaron de inmediato, cada uno de ellos en una empresa. Con el tiempo abrieron una tienda y, posteriormente, una fábrica de camisas para niños. Ignacio y yo fuimos a una escuela pública. Por mi edad, me inscribieron en secundaria. Pero por falta de conocimientos y por desconocer el idioma, iba a la escuela sin entender nada, pero muy pronto, mis compañeros, posteriormente mis grandes amigos, me ayudaron y facilitaron mi adaptación. Me ambienté en Caracas y empecé a disfrutar una vida plena de libertad y sol del trópico. Mis padres

⁴⁸ D. Wolfowitz, *Op. cit.*, pp. 64, 89, 91, 95.

⁴⁹ B. Zajbert, *Op. cit.*, 2017.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Broni usa este término para referirse a su movimiento continuo, entre ciudades y hoteles, desde su salida de su hogar en Lodz y hasta su llegada a Venezuela.

también se adaptaron a un país en donde habían muchos inmigrantes y sobrevivientes de Polonia, con quienes pronto formaron amistad.⁵²

Broni emigró a México en 1960 porque ahí se casó y decidió vivir con su esposa. El resto de su familia se quedó en Venezuela. Cuando Broni llegó a México, se adaptó con facilidad, sin embargo, eligiendo no vivir en el seno de la comunidad judía local la cual, por su hermetismo, representaba para él otro gueto. En cambio, Regina y su esposo David Rubinstein se integraron a la comunidad judía local en México, aparentemente sin problemas, teniendo poco contacto con gente local que no era judía. Ellos eligieron vivir «...en un gueto creado por los propios judíos...Nos sentimos seguros...»⁵³.

En los relatos de estos transéutes que desde Berlín, Viena, Amberes, París y Lodz llegaron a México, términos como refugiado, inmigrante, víctima y sobreviviente aparecen con significados que se traslapan y cambian de acuerdo al momento y al lugar desde los cuales los integran en sus narrativas. Las descripciones del tránsito incorporan el término de refugiado para asociarlo con su vulnerabilidad individual y la condición grupal de quienes recorrían con ellos los caminos. El término refugiado es relacionado, en algunos relatos, con el de desplazado. Georges Cojuc recuerda haber visto en Les Sables d'Olonne, Francia, a refugiados franceses irse por el avance de las tropas alemanas. Apenas entonces comprendió lo que significaba ser “desplazado”. De sus pertenencias se llevaban lo que podían, se iban obligados, dejando todo atrás, con la pérdida de sus familias. Estas historias “trágicas” lo afectaban pero, quizás por ser niño, él “continuaba”⁵⁴. Refugiados fueron también los viajeros que como ellos escapaban de la violencia, compartían la cubierta del barco, las dificultades de un pasado doloroso y la esperanza de una nueva vida en México. A la llegada, algunos refugiados judíos enfatizaron su condición migratoria legal como “asilados políticos”. Sin embargo, una vez en el país, eligieron distanciarse del refugiado para proyectarse como inmigrantes, es decir, individuos auto-suficientes y exitosos que no recibían ayuda. Otros eligieron la categoría de sobreviviente para expresar su fortuna y resiliencia, o incluso su culpa, ante el horror de lo vivido, sobre todo en comparación con quienes murieron. Para Broni, «...cualquiera que sale de un lugar a otro, huyendo de algo, por definición, es un refugiado. Sentirte refugiado lo asocio con una condición de inferioridad, en cierta forma...Fui víctima del Holocausto que buscaba un nuevo principio, un nuevo hogar. Fui la víctima en el Holocausto pero una vez que salí de ahí y llegué a América, la nueva vida, de azul y de sol, ya no me sentí así. Era un punto del pasado»⁵⁵. A pesar de haber huido de Amberes por la fuerza, trasladarse intensamente, y confrontar dificultades para obtener una visa para México, David Rubinstein dice, años después de haber llegado a México, que él no se sintió un refugiado en lo absoluto porque tenía su propio dinero. «Yo necesitaba que nadie me ayudara»⁵⁶.

Para la gran mayoría de los refugiados y sobrevivientes que emigraron a México, el tránsito creó el sentimiento de estar fuera de lugar⁵⁷, mismo que no todos pudieron sub-

⁵² B. Zajbert, *Memorias no publicadas* (en proceso), cit.

⁵³ D. Rubinstein, 10 diciembre 1997, San Diego (CA), código 36064.

⁵⁴ G. Cojuc, 31 mayo 1996, Ciudad de México, código 15904.

⁵⁵ Entrevista con Bronislaw Zajbert realizada el 31 de julio del 2020 en Ciudad de México.

⁵⁶ D. Rubinstein, cit., 1997.

⁵⁷ T. Kushner, *Journeys from the abyss. The Holocaust and forced migration from the 1880s to the present*, Liverpool (UK), Liverpool University Press, 2017, p. 169.

sanar a la llegada. Quizás aún menos estudiado que el tránsito es el impacto que éste ha tenido en experiencias posteriores de llegada. Si bien los testimonios y memorias analizadas no dan cuenta necesariamente de patrones generalizables, son indicativos del impacto diferenciado del tránsito según fue vivido y sentido por el propio sujeto, tanto como experiencia de movilidad intensa u oscilante entre lo fijo y lo móvil. Es decir, nuevas identidades vinculadas con el hogar como espacio fijo y seguro, y el arraigo como condición estable parecen ser resultado del significado individual que tuvo el tránsito y la elaboración posterior subjetiva del trauma asociado con éste. En ello, queda por investigar, el peso relativo que tuvo el lugar y la cultura de llegada así como los itinerarios y las localidades recorridas. Broni, quien vivió una movilidad menos intensa que muchos refugiados, dice haber tenido una recepción cálida en Venezuela, convertirse en ciudadano y sentirse venezolano tan solo unos cuantos años después de su llegada. En contraste, Georges Cojuc, desplazado en 1939 en Francia, recuerda con dolor no saber quién era en realidad. «Admiro Estados Unidos... Me gusta México, he estado en Israel, pero no sé si me gustaría vivir en Israel...». Si bien dice no haber sufrido daños físicos durante el Holocausto, para él, después de lo vivido, «no ha habido mucha vida porque mis raíces fueron cortadas»⁵⁸.

Dentro del exilio judío que llegó a México durante la guerra y en la posguerra, hubo quienes emigraron temporalmente pero volvieron. La familia Silberstein, por ejemplo, vivió en Ciudad de México del 17 de diciembre de 1941 hasta el 4 de marzo de 1946 cuando se trasladaron a Los Ángeles y unos días después a Ojai, California. Sin embargo, regresaron a Ciudad de México el 6 de febrero de 1947. Estos patrones migratorios dan cuenta de la posibilidad de arraigo que México les brindó. Un grupo pequeño de refugiados volvió al viejo continente, algunos de ellos lo hicieron porque buscaban reconstruir Europa, o porque, al no tener familia en México, no lograron adaptarse. Para unos cuantos, la estructura social y los hábitos culturales de México resultaron profundamente disonantes. Para ellos, México fue un lugar de tránsito. Muchos otros, sin embargo, encontraron en México un lugar de residencia permanente. No obstante, aun cuando el tránsito físico terminó, queda pendiente investigar cómo y cuándo concluyó el tránsito interno.

7. Reflexiones finales

El desplazamiento forzado por violencia ha sido una de las grandes catástrofes humanitarias. En el Holocausto tuvo un alcance masivo sin precedentes. Hoy vivimos tiempos desconcertantes. Desde la Segunda Guerra Mundial no ha existido un número tan grande de gente desplazada. La mayor parte de estas personas desarraigadas de sus hogares, más de 65 millones, permanecen en sus propios países, sin embargo, cerca de un tercio no ha tenido otra alternativa que cruzar una frontera y cuando lo han hecho, se han «convertido en refugiados»⁵⁹. Aun cuando algunos llegaron a México durante la guerra, y otros emigraron en la posguerra, en el trasfondo de las memorias de ambos grupos se encuentran la violencia y el desarraigo de origen. Ernesto Castañeda (2018) sostiene que cuando uno se muda a un nuevo país, constantemente se pregunta sobre lo que los locales consideran

⁵⁸ G. Cojuc, *Op. cit.*

⁵⁹ A. Betts, P. Collier, *Refugee. Rethinking Refugee Policy in a Changing World*, New York-UK, Oxford University Press, 2017.

las interacciones sociales apropiadas. Además, dicho traslado exige revisar las premisas propias, porque para integrarse, el inmigrante debe comprender explícitamente sus propias normas sociales y la cultura con la que llega. Para quienes fueron desplazados por violencia, sin embargo, el cuestionamiento que emerge es también sobre el significado que tiene el arraigo, la pérdida, y el abandono, así como los códigos culturales y las opciones materiales que ofrece el país de llegada para encontrar oportunidades y recrear vínculos. Como hemos expuesto anteriormente, en muchos casos, el tránsito concluyó con la recreación de un hogar en México. Entonces, refugiados judíos y sobrevivientes del Holocausto dejaron de sentirse extraños o extranjeros en el lugar de recepción. Sin embargo, algunos vivieron con ambivalencias identitarias que impactaron decisiones posteriores de emigrar, especialmente en nuevos contextos de violencia en el país de residencia. Si bien esto se dio en mayor medida en dictaduras militares del Cono Sur o en contextos de guerra civil como en Colombia, también hubo casos así en México.

Este trabajo ofrece algunas claves para entender el tránsito como experiencia individual y grupal, sin embargo, falta aún comprender cómo construyeron refugiados y sobrevivientes su hogar en México, como lugar idóneo y opción concreta. ¿Que significó para los recién llegados el tránsito en esta etapa final? ¿Con qué asociaron, material y simbólicamente, el cierre del ciclo de desplazamiento? ¿Qué condiciones permitieron el cierre del ciclo del desplazamiento aun sin el retorno a las comunidades de origen? ¿Cómo interactuó su vivencia personal con la recepción de la comunidad y la sociedad local? ¿Cuál fue el impacto que en ellas y ellos tuvo la convivencia familiar? A lo anterior se suma, en un sentido amplio, la exploración de las maneras en que confluyeron las culturas originarias, las culturas de tránsito y las culturas de llegada en la creación de nuevas identidades proyectadas en la figura de refugiado, desplazado, víctima y sobreviviente. El estudio del caso presentado ofrece así una base para la exploración de este tema durante el Holocausto y, también, en nuestros tiempos.

Bibliografía

- Avni Haim, *The Role of Latin America in Immigration and Rescue during the nazi era (1933-1945): a Central Approach and Mexico as a Case Study*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1986.
- _____, “Los países de América Latina y el Holocausto,” en Efraim Zadoff (ed.), *Shoá: Enciclopedia del Holocausto*, Jerusalem, Yad Vashem y E.D.Z. Nativ Ediciones, 2004.
- Betts Alexander, Collier Paul, *Refuge. Rethinking Refugee Policy in a Changing World*, New York-UK, Oxford University Press, 2017.
- Bokser Liwerant Judit, *Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigración*, en «Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies», vol. 20, nn. 39-40, 1995, pp. 13-38.
- _____, “México en los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo,” en Delia Salazar (ed.), *Xenofobia y Xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX: Homenaje a Moisés González Navarro*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Migración, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2006, pp. 379-415.
- Bothe Alina, Nesselrodt Markus, *Survivor: Towards a Conceptual History*, en «Leo Baeck Institute Yearbook», vol. 61, 2016, pp. 57-82.

- Castañeda Ernesto, *A Place to Call Home. Immigrant Exclusion and Urban Belonging in New York, Paris, and Barcelona*, Stanford, Stanford University Press, 2018.
- Gigliotti Simone, *The Train Journey. Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2010.
- Gleizer Daniela, *Unwelcome Exiles: Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*, Boston, Brill, 2014.
- _____, *Dos exilios, una memoria y un olvido*, en «Letras Libres. México: entre el asilo y el rechazo», n. 247, 2019, pp. 28-33.
- Hayes Peter, *Why? Explaining the Holocaust*, New York-London, W.W. Norton & Company, 2017.
- Kaplan Marion, *Hitler's Jewish Refugees: Hope and Anxiety in Portugal*, New Haven, Yale University Press, 2020.
- _____, *Dominican Haven. The Jewish Refugee Settlement in Sosúa, 1940-1945*, New York, Museum of Jewish Heritage, 2008.
- Kushner Tony, *Journeys from the abyss. The Holocaust and forced migration from the 1880s to the present*, Liverpool (UK), Liverpool University Press, 2017.
- Rubio Díaz Leal Laura, *El Desplazamiento Interno Forzado en México: Respuestas del Estado y Litigio Estratégico*, Ciudad de México, tirant lo blanch, 2019.
- _____, *Desplazamiento Interno Inducido por la Violencia: una Experiencia Global, una Realidad Mexicana*, Ciudad de México, ITAM-CMDPDH, 2014.
- Schwebel Bruno, *As Luck Would Have It. My Exile in France and Mexico. Recollections and Stories*, Riverside (CA), Ariadne Press, 2004.
- Silberstein Jacques, *Bitácora*, sin fecha, archivo personal.
- Spitzer Leo, *Hotel Bolivia. The Culture of Memory in a Refuge from Nazism*, New York, Hill y Wang, 1998.
- Von Zur Mühlen Patrick, "The 1930s: The End of the Latin American open-door policy" en Frank Caestecker, Bob Moore (eds), *Refugees from Nazi Germany and the Liberal European States*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2011, pp. 103-108.
- Wolfowitz Danielle, *El Hombre Silencioso*, México, sin editorial, 1999.
- Zajbert Bronislaw, *Memorias no publicadas* (en proceso), Ciudad de México, 2020.

Testimonios (Visual History Archive, USC Shoah Foundation):

- Cojuc Georges, 31 mayo 1996, Ciudad de México, código 15904.
- Halamsky Jerzy, «The World Jewish Congress Collection», Serie H, 1919-1981, Mexico, Caja H242, Expediente 6.
- Rubinstein Maurice, 12 junio 1998, San Diego (CA), código 43632.
- Rubinstein David, 10 diciembre 1997, San Diego (CA), código 36064.
- Tauber Rubinstein Rebeca, 10 diciembre 1997, San Diego (CA), código 36063.
- Wolfowitz Danielle, 1 mayo 1996, Ciudad de México, código 13163.
- Zajbert Bronislaw, 20 marzo 1996, Ciudad de México, código 12644.

Testimonios (colección historia oral, USHMM):

- Zajbert Bronislaw, 5 abril 2017, Ciudad de México, <<https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn563198>>.